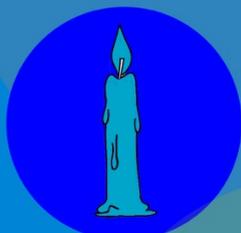
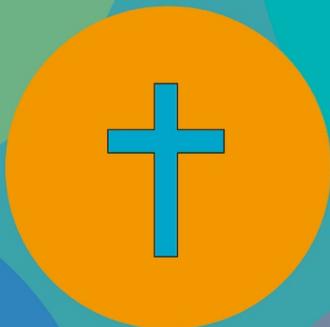


¿TE ATREVES A DECIR SI?



Jornadas
de
Pastoral
junior
14/01

- a. **AMBIENTACIÓN:** música triste, oscuridad, obstáculos. La sala está dividida en dos mitades.
- b. **MATERIALES:**
 - Decoración: obstáculos, pañuelos para taparse los ojos
 - Taller inicio: papeles de colores, ceras manley negras
 - Taller sentidos: carbón, toallitas, hielo.
 - Taller experimento: vasos, agua, yodo, lejía
 - Final: lápices para rayar
- c. **PERSONAJE:** vestido inicialmente de negro (representando el pecado), y tras la sala, se transformará en blanco (representando la misericordia).

INTRODUCCIÓN

Vas a entrar en la sala de las "artes oscuras"... ¿qué va a pasar?... es una sala oscura, fría y triste, así como el pecado deja nuestro corazón. Ello produce en nosotros angustia, miedo y vergüenza... Vas a experimentar como es tu vida cuando te alejas de Dios, cuando como el hijo pródigo te vas lejos de la casa del Padre.

Pero, ¡tranquilo!, el pecado nunca tiene la última palabra... tras esa oscuridad, frialdad y tristeza, algo grande, muy grande te espera... ¡¡Descúbrela!!

DESARROLLO

RINCÓN 1: antes de entrar en la sala los chicos se encontrarán con una mesa, folios pintados de colores y ceras negras. Sin más explicación tienen que pintar el folio de negro y volver a dejarlo en la mesa (así es el pecado, hace desaparecer la alegría del color).

RINCÓN 2: una vez pintado el dibujo, uno por uno se tapan los ojos a los niños, e irán pasando uno por uno a la sala. Allí dentro acompañados de un monitor (ángel de la guarda), recorrerán a oscuras un circuito lleno de obstáculos. Queremos que experimenten la dificultad, que se sientan incómodos, tropiecen y tengan pequeñas caídas.

RINCÓN 3: una vez recorrido el circuito, llegamos a otro espacio. En él, los chicos experimentarán a través del carbón y del hielo, la suciedad y la frialdad. Tienen que adivinar que es, tocándolo.

RINCÓN 4: pero la suciedad, la frialdad... no tienen la última palabra. Por eso terminamos el recorrido de la sala con un experimento que nos habla de misericordia y perdón de los pecados.

FIN: una vez llegados a este punto, los chicos rallarán el dibujo que inicialmente pintaron de negro; descubriendo tras sus nombres los colores.

EXPERIMENTO

El experimento es muy simple, y nos ilustra con mucha sencillez una máxima fundamental en nuestra vida: Dios por puro amor hacia nosotros, nos creó limpios y transparentes como el agua. Nosotros, como en el caso de Adán y Eva, nos hemos dejado seducir por la serpiente; hemos perdido esa limpieza y transparencia, guiados por nuestro egoísmo y por nuestro querer ser “como Dios”. Ante esta “infidelidad”, Dios no se ha quedado callado, sino que ha respondido con más amor aún; su mismo Hijo ha vuelto a recuperar en nosotros la limpieza y transparencia con la que fuimos creados.

- **PASO 1:**

Tienes ante ti los tres vasos con cada uno de los líquidos. Fíjate bien en ellos. Dos son transparentes, el otro contiene un líquido de color rojizo oscuro. Cada vaso tiene una etiqueta con un nombre. En el vaso de agua pone “tú”, y como hemos dicho más arriba representa a todo hombre. En el vaso de lejía pone “Cristo”; por último en el vaso de agua con betadine pone “pecado”.

Nos detenemos ahora en el vaso de agua. Dios creó al hombre al sexto día de la creación, como reflejo de su ser: *“Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creó. Dios los bendijo y les dijo: sed fecundos y multiplicaos, poblad la tierra y sometedla...”*. Bien dice el texto que nos creó a su imagen y semejanza; somos la criatura más perfecta de la creación y no sólo la criatura más perfecta, sino que además Dios nos puso en el centro de dicha creación, pues todo lo hizo “para nosotros”.

En belleza y santidad fuimos creados, para disfrutar de todo y sobre todo, de una amistad duradera para toda la eternidad con Dios.

Pero entonces llegó la serpiente; y el hombre y la mujer entraron en diálogo con ella. Ella les engañó, y entonces ellos seducidos por el engaño, pecaron y quisieron ser “como Dios” al comer del fruto del árbol del bien y del mal... y creerse los dueños para establecer lo que está bien y lo que está mal.

- Explicación del vaso de agua

- **PASO 2:**

Y es que, el pecado mancha al hombre y lo aleja de la luz. Está es la experiencia que hemos tenido al mezclar el vaso de agua con betadine, con el de agua.

Adán y Eva, al ser creados por Dios, no sentían vergüenza de su desnudez, tampoco sentían miedo. Sin embargo, tras el engaño de la serpiente todo cambio. El pecado hace que nos avergoncemos de nosotros mismos, rompe esa mirada limpia y pura con la que Dios nos había creado. Y lo que es peor, el pecado introduce el miedo en nuestra vida. Todo se torna oscuro, y nos incapacita para ver, pensar, querer... con la claridad inicial, la que nos da el estado de gracia, donde el pecado no tiene cabida ni mancha nuestra persona.

El pecado, desordena toda nuestra vida, trae oscuridad donde había luz, vuelve turbio lo que estaba claro.

- Mezclamos el vaso de agua con betadine con el vaso de agua

- **PASO 3:**

Y resulta que esa oscuridad, esas manchas que provocan el pecado, por nosotros mismos somos incapaces de limpiar. Uno personalmente, siente en sí mismo la incapacidad de borrar

el mal que ha hecho o que ha padecido. Necesitamos de una ayuda externa, alguien que nos recupere la claridad; alguien capaz de borrar y restaurar el mal que por soberbia el hombre hace.

Te invito a que continúes con el experimento.

- Mezclamos un poco del vaso de lejía con el vaso de agua en el que hemos echado betadine.

¿Has visto lo que ocurre?... Efectivamente, es lo mismo que Dios puede hacer con nosotros, si le dejamos. Dios creó al hombre puro y limpio, tras el primer pecado, no lo abandonó, sino que siguió cuidándolo y dándole la oportunidad de volver a ese estado inicial de pureza; ¿Cómo es posible?

Al principio, Dios hizo una alianza con el hombre... y le creó como la criatura más perfecta y que mejor le reflejaba. Como bien sabes, el hombre por cuenta propia rompió esta alianza. Fue en este momento que empezó por parte de Dios una historia de salvación... historia a través de la cual está constantemente buscando al hombre, saliendo a su encuentro para decirnos que nos ama. De muchas maneras se acercó a nosotros, muchas fueron las “nuevas alianzas” que intentó y procuró... hasta que llegó el momento en el que estableció su Alianza definitiva... y es que para decirnos lo mucho que nos amaba, envió a su propio Hijo, Jesús.

Ha sido el mayor acto de amor que jamás podamos haber recibido. Dios hecho hombre. Y es que Dios aún a pesar del mal que hacemos, no nos abandona, sino que sigue esperando cualquier oportunidad para seguir demostrándonos su amor y devolvernos la transparencia que el pecado nos ha quitado.

Cristo Jesús es la mayor prueba del amor de Dios... Es la mejor prueba de la transparencia, pureza, claridad... del ser humano, la prueba más gráfica de la santidad a la que estamos llamados. Pero Dios no sólo envió a Jesús para devolvernos lo que el pecado nos había quitado... Dios hace algo aún mucho mayor permitiendo y entregando a su Hijo a la muerte: y es que la vida de Jesús, su pasión y su muerte, tienen un sentido mucho mayor que la sangre, pues tras la muerte viene la Resurrección. Jesús con su Resurrección, no sólo lava las manchas del hombre; sino que para siempre jamás, Él ha destruido el pecado; de tal manera que ya nunca el pecado tendrá la última palabra en nosotros.

No dejes pues de acudir con confianza al único, capaz de vencer lo que parecía invencible.

- Por último mezclamos todo el vaso de betadine con el de lejía.



Jornadas
de
Pastoral
junior
14/01